

LA FAUNA DE CUEVAS (1)

la liebre

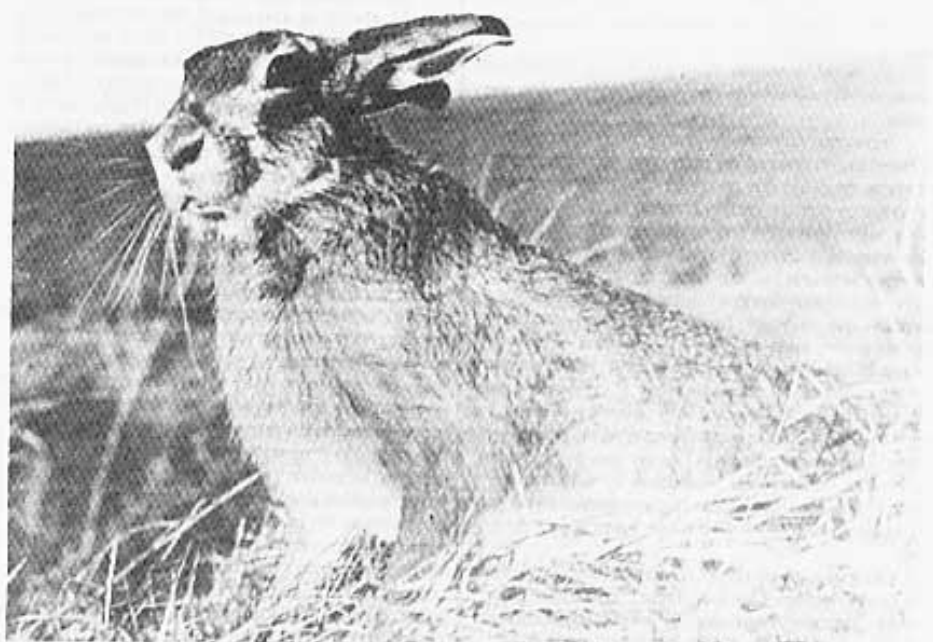
La liebre es un roedor de la familia de los lepóridos que se encuentra distribuida por todo el término de las Cuevas. En los meses con tiempo seco y cálido, la liebre permanece al aire libre en los campos de hierba fresca, y especialmente en los accidentados por hoyos, surcos y ondulaciones, así como en los fosos secos, en las matas y en los matorrales poco extensos. Si estos meses son lluviosos, la liebre gusta de parajes agrestes y pedregosos, los campos no cultivados, los rastros y los viñedos en pendiente. En los meses más frescos, la liebre se detiene frecuentemente en los terrenos recién arados, si el tiempo es seco. Pero si el tiempo es lluvioso, buscará las pendientes pedregosas, las depresiones orientadas al sur, los márgenes de los ríos y los senderos abandonados.

DESCRIPCIÓN: Su cuerpo alargado y adaptado a la carrera y al salto, está recubierto por un pelaje suave, de color castaño amarillento, con pelos negros dispersos en el dorso y en los flancos. El vientre y las patas posteriores presentan coloraciones blancas o amarillentas. Las orejas son largas, derechas, móviles y orladas de pelos negros. La cola es corta y se presenta siempre vuelta hacia arriba. Las patas posteriores están muy desarrolladas y son muy musculosas, razones por las que la liebre corre ágilmente en cuesta, en terreno llano y en descenso.

Los sexos son de fácil identificación. A parte de la diversidad de los órganos sexuales, la hembra se distingue del macho por una cabeza más redondeada y más pequeña, un cuerpo más alargado y un vientre más blanco. Durante la carrera, además, la hembra presenta las orejas gachas, inclinadas hacia el dorso, en tanto que el macho las mantiene erectas. Con el examen de los excrementos es posible establecer el sexo pues el de la hembra es mayor y más redondeado que las heces del macho, ovales y de menores dimensiones.

La liebre tiene todos los sentidos notablemente desarrollados, especialmente el olfato y el oído.

HABITOS Y COMPORTAMIENTOS: La liebre, animal originariamente diurno, está convirtiéndose en un animal de hábitos



nocturnos con el fin de poder defenderse de sus numerosos enemigos (entre los que nos encontramos nosotros).

Durante el día, la liebre duerme generalmente en su encame, y no con los ojos abiertos, como se cree comúnmente en las Cuevas, sino con los ojos bien cerrados. Tal creencia popular nació y nace todavía del hecho de que cada vez que una persona logra observar a la liebre en su encame, ésta tiene los ojos siempre abiertos. Ello es así porque al aproximarse el hombre a la liebre la encuentra ya despierta y desvelada, debido a la gran sensibilidad de su oído, capaz de distinguir los pasos más cautelosos.

Durante el verano, la liebre, si no es molestada, deja el encame al anochecer y se dirige hacia sus lugares de pasto preferidos. En invierno ello ocurre mucho más tarde, ya cerrada la noche. Al aproximarse el día, las liebres vuelven a sus encames. La cama es muy simple y la liebre la construye escarban-

do la tierra con las patas anteriores y reculando progresivamente. Sin embargo, es el mismo peso del cuerpo en reposo lo que le da su forma definitiva, al aplastar las hierbas, separar las matas y eliminar piedras molestas. La liebre que se pega al suelo y al partir no deja traza alguna de su cama, es casi siempre un lebrato o una liebre adulta "en movimiento" durante el día.

Las exigencias de la comodidad y la seguridad determinan la elección del lugar para la construcción del encame. En este aspecto, la liebre no tiene preferencias: un surco bajo una hilera de céspas, un montón de piedras, una mata o unos matorrales (recordemos que "de donde menos se piensa salta la liebre"), son lugares idóneos para la construcción de refugio, con tal de que garanticen a la liebre la necesaria protección contra los enemigos, una defensa contra las inclemencias del tiempo y una fácil vía de escape.

En cuanto a su régimen alimenticio, no es ni complicado ni especial, porque en el curso de sus habituales correrías y de su pastar nocturno se nutre de todo tipo de hierbas y cereales. Durante el invierno no desdén comer los primeros brotes que surgen.

REPRODUCCIÓN: La liebre debe su relativa abundancia a una gran fecundidad. La hembra, en efecto, concibe en todas las estaciones. El primer acoplamiento tiene lugar si la estación lo permite en febrero; el embarazo dura treinta días, al fin de los cuales la hembra pare generalmente dos lebratos. La liebre cria a sus pequeños durante una veintena de días; transcurrido este período, los lebratos son capaces de mantenerse por sí mismos.

SUPERMERCAT FERRANDO, C.B

ALDI

GRUPO
IFA

AL SEU SERVEI EN PREUS
I QUALITAT

C/CASTELLO, 25 LES COVES